



LA MONEDA

1 ORIGEN Y EVOLUCION

¿Qué sería la vida moderna sin el uso intensivo del dinero? Sin él ¿podríamos imaginar las múltiples transacciones comerciales que efectuamos cada día, tanto a nivel local como nacional e internacional? ¿De qué manera mediríamos el valor de los bienes y servicios, o cómo realizaríamos nuestros pagos, si no dispusiéramos de esta "unidad de cuenta" que es el dinero? Pero además el dinero, al ser "depósito de valor", hace posible eso que ha llegado a ser tan necesario en nuestra sociedad: el ahorro... El dinero es en nuestro actual mecanismo económico un protagonista de primer orden. Y lo ha sido siempre en todas las etapas de la humanidad. Sin embargo, ¿he mos advertido que el dinero no siempre ha ofrecido el mismo aspecto? Una de sus formas más característica es la "moneda". Y tan común que a veces hablamos de "dinero" y de "moneda" como si se tratara de términos sinónimos. Quizá resulte interesante, pues, hacernos algunas preguntas: ¿Cuándo fue inventada la moneda? ¿Cómo ha llegado a tener su forma tradicional de disco metálico? ¿En qué consiste con exactitud? ¿Cuáles son los elementos que hacen de ella la "convención humana" más digna de crédito? ¿Tiene la moneda algún valor como documento histórico por encima de su interés coleccionístico o crematístico? En el presente y en los siguientes artículos daremos respuesta a todos estos interrogantes.

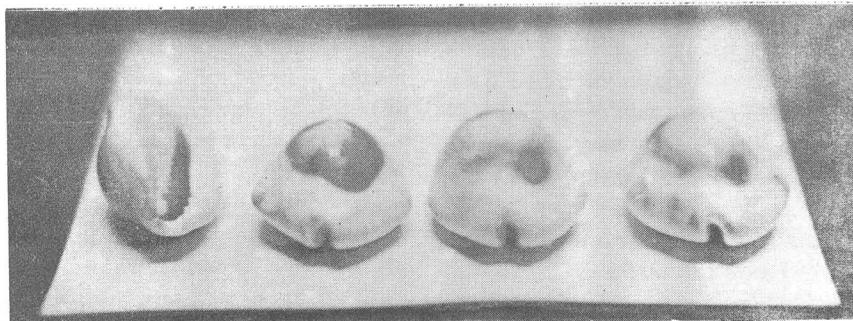
La moneda no ha conocido inventor alguno, del mismo modo que el fuego o la rueda. Tampoco se puede señalar la fecha exacta de su aparición, dado que centenares de generaciones han participado en su alumbramiento. Su historia se inserta en la de los intercambios, de la que constituye su última etapa.

En tiempos prehistóricos -y lo confirma la etnología sobre los primitivos actuales-, el hombre no siente la necesidad de disponer de dinero, ya que se halla integrado en un grupo social organizado sobre una base patriarcal, que ignora la existencia de las demás comunidades de la Tierra.

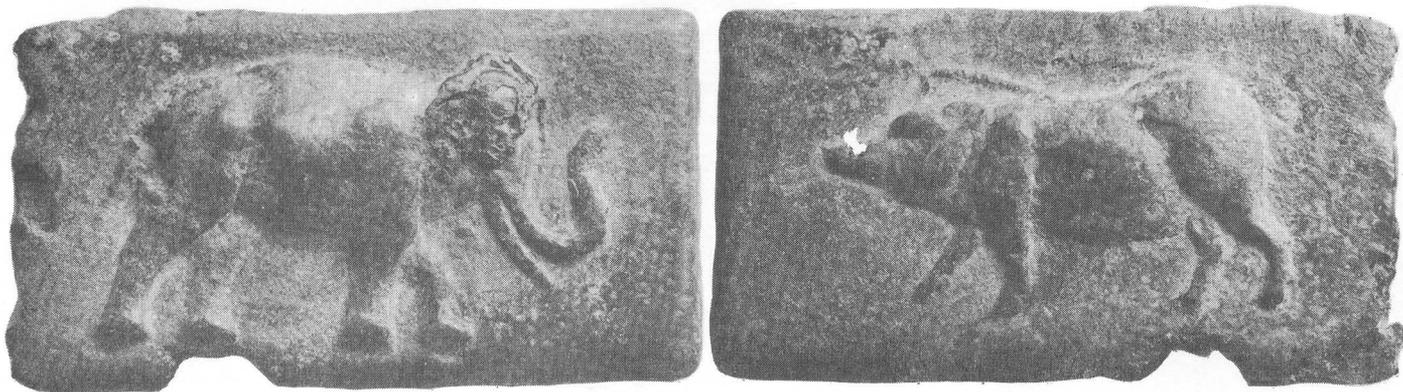
Los intercambios surgen cuando el grupo crece y se organiza en sociedades en cuyo seno se practica la especialización del trabajo: entre el cesterero y el alfarero, entre la tribu que se dedica a la pesca y la que se dedica a la caza, entre la que dispone de ámbar y la que talla el sílex, los intercambios son posibles y aconsejables. Tan sólo resta sentar sus bases.

Pueden sintetizarse en cinco los tipos de intercambios: 1) el "Regalo Compensado", habitual en las fiestas y recepciones tanto de los jefes de tribus como de los políticos actuales, 2) el "Comercio Mudo", del que nos habla Herodoto a propósito de los Cartagineses, 3) el "Pillaje", lacra social de ayer y de hoy, 4) el "Trueque" y 5) el "Cabildo".

El "Trueque" supone ya una rudimentaria forma de comercio, esencial para el normal desarrollo de las culturas. Efectivamente, excluye tanto la guerra como el mutismo, poniendo en contacto a las dos partes que, tras largas conversaciones sobre la cantidad y la calidad de sus productos, entregan unos para obtener otros, con arreglo a una primaria idea de equivalencia.



Ejemplares de Cypraca Moneta, utilizados como moneda por los pueblos del mar. (Museo Canario. Sala Ripoché Vitrina nº 70).



El cuadrilátero monetar constituyete un gran adelanto en la evolución del lingote metálico por contener la imprenta oficial. (British Museum Catalogue, 37).

Sin embargo, este sistema tropieza de inmediato con dificultades insuperables: la falta de coincidencia de los productos a intercambiar, la disparidad de sus valores y su indivisibilidad. De ahí que pronto se deja sentir la necesidad de una mercancía intermediaria, o dinero, que obvie estos inconvenientes. De esta manera surge el "cambio" que no es sino "el trueque de lo que es relativamente necesario" dotándoles de un medio de cambio que sea común medida de valor y fácilmente divisible.

¿Cuál es el artículo que puede desempeñar las funciones de dinero? Los etnólogos han llegado a clasificar unos doscientos productos que varían según las costumbres y recursos de las tribus. Históricamente, el dinero comienza siendo representado por mercancías necesarias para la vida o por objetos de ornato y significación religiosa. Por ejemplo, pieles y cuernos en las comunidades de cazadores; cabezas de ganado, en las de pastores; trigo, cebada, nueces... en las de agricultores; conchas en las de pescadores, etc... Ahora bien, ninguno de estos productos alcanza una difusión tan universal como las conchas del género "caorí", una de cuyas especies es la "Cypraea Moneta" (fig. 1) aceptada entre todos los pueblos que viven de cara al mar desde el Océano Pacífico hasta Mauritania; algo similar sucede con el "Buey" entre los pueblos de tierra adentro, como Grecia, Roma y el grupo indo-

européo.

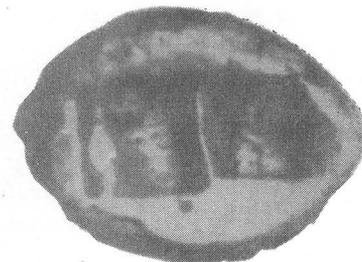
Sin embargo, tanto las conchas como el buey están lejos aún de revestir todas las características ideales de un instrumento de cambio. Es el hombre metalúrgico quien pone la mirada instintivamente en los metales que trabaja. Sus características de dureza, homogeneidad, fácil transporte, estabilidad en el valor y divisibilidad harán de los metales el instrumento más cómodo para el cambio y el ahorro. Nada hay de extraño, entonces, que el invento de la moneda se produzca en este plano.

¿Cómo se utilizan los metales en esta nueva misión monetaria? Primeramente se hace uso del metal como si se tratara de otra mercancía más conservando la forma natural de barras y lingotes de dimensiones varias; por eso; es requisito indispensable pesarlos en cada transacción, creándose así una escala ponderal completa. Posteriormente el metal se moldea en placas, cruces y varillas que revisten el aspecto de utensilios de uso

corriente, como los cuchillos chinos, las hachas religiosas egeas (labrys), los asadores griegos (óbolos).

El paso siguiente en orden a la invención de la moneda va a ser decisivo; consiste en la creación de un "sello oficial" que se graba sobre los lingotes de peso fijo. De esta manera se evita la incomodidad de tener que proceder en cada operación a las interminables mediciones y pesos de que habla Aristóteles en su "Política". Con ello se elimina también la inseguridad gracias a la garantía de valor que establece de modo fehaciente el Estado.

No obstante, el uso de los metales en funciones monetarias no llega a cuajar hasta la adopción casi en exclusiva de los metales preciosos. Estos ofrecen la ventaja de poder sectionarse con facilidad disminuyendo el peso de sus piezas sin destruir su valor. Estamos a un paso ya de la moneda, tal como la conocemos tradicionalmente. Sólo falta determinar la forma más adecuada que debe revestir: si la de "cuadrilátero"



Medida estatara de los reyes lidios. En el anverso emblema del rey Cresos: cabezas enfrentadas de león y toro. En el reverso rectángulo incuso dividido en dos compartimentos. (British Museum Catalogue, 41).

(fig. 2) originado al seccionar el lingote prismático, o la de "disco", resultante del corte en rodajas del lingote cilíndrico.

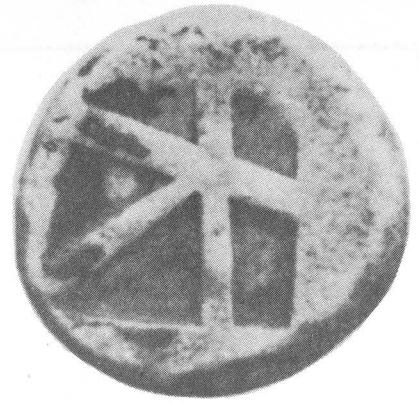
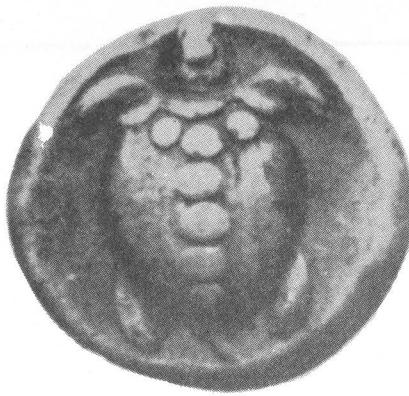
El tiempo se encarga de superar estas vacilaciones, y surge así definitivamente la "moneda", pieza de metal en forma de disco con el sello y garantía del Estado que la emite, usada como dinero. "Redonda y plana -dice un autor- la moneda lenticular puede formar pilas o rollos, que simplifican el trabajo de los cambistas y la pasión de los avaros; complica la tarea de los falsificadores que querían "rellenar" la pieza, introduciendo en su interior un metal común; compensa y reduce el desgaste, que es considerado admisible para que la acuñación siga siendo legible. Estas ventajas harán prevalecer la moneda a través de todos los siglos".

No es de extrañar que se disputen varios reyes y ciudades la paternidad de un invento tan extraordinario y de tantas consecuencias para el progreso económico como el de la moneda:

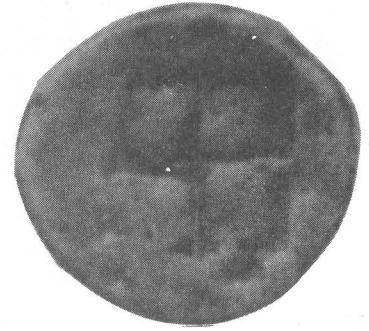
-Giges, rey de Lidia hacia el 670 a. C. pretende ser el promotor de la primera moneda (según testimonio de Xenófanes de Colofón). Su pieza es de electrum (aleación de plata y oro), pesa 14,5 gr., siendo algo ovoide y achatada por los lados, con una triple impresión donde aparece la imagen del dios lidio, un zorro. Su sucesor, Creso, acuña ya en oro (fig. 3).

-Fidón, rey de Argos, acuña también hacia el 650 a. C. una moneda de plata con la imagen de la tortuga egineta que, según Eforo, Estrabón y la Crónica de Paros, sería la primera moneda conocida (fig. 4).

-Sin embargo, las modernas investigaciones de E. Babelón establecen que los auténticos inventores de la moneda son los Banqueros Jonios hacia el siglo VII o poco antes, de cuyos esfuerzos se aprovechan los reyes de Lidia y, posteriormente, el rey Fidón.



Estatera de la isla de Egina. En el anverso animal local característico: una tortuga marina. En el reverso, cuadrado incuso. (British Museum Catalogue, 85).



Didracma acuñado en la Jonia. En el anverso jabalí volando. En el reverso cuadrado incuso dividido en cuatro com partimentos. (Lockett Sylloge 2788).

Resumiendo, el dinero ha revestido expresiones variadas según las diversas civilizaciones y épocas hasta llegar a adoptar el tipo clásico de disco metálico, es decir, hasta la inversión de la moneda propiamente dicha. Ahora bien, el dinero es algo esencialmente ligado a la sociedad humana y, como ésta, no puede dejar de evolucionar. Su evolución, según un famoso economista alemán, puede compararse a un "progresivo proceso de anemia paulatina". En efecto, el dinero comienza siendo algo muy concreto (cabezas de ganado, pieles, conchas); en los primeros tiempos de la moneda, su valor nominal se liga al valor intrínseco del metal de que se halle formada; posteriormente se emiten monedas cuyo valor material es sólo una fracción del valor de cambio. Actualmente estas monedas son las únicas que circulan en los países civilizados y su función monetaria ha quedado reducida a facilitar los pagos de pequeñas cantidades, efectuándose la mayor parte de las transacciones con ayuda de un dinero

que en realidad no tiene ningún valor intrínseco: el dinero papel, ya sea billete de banco o papel moneda, que hoy en día ni siquiera es convertible. Pero todavía hay más, este papel moneda está siendo sustituido progresivamente por el dinero de giro o bancario, desprovisto de todo valor material e incluso de toda corporeidad externa puesto que se trata de simples anotaciones en los libros de contabilidad de los bancos o en los registros magnéticos de los ordenadores electrónicos.

CARMEN BURGOS DELGADO

BIBLIOGRAFIA

- AMOROS, "La Moneda", Barcelona, 1931.
 BABELON, E., "Les Origines de la Monnaie", París, 1895.
 BABELON, J., "La Numismatique", París, 1944.
 PIROU, G., "La Monnaie", París, 1945.
 STANLEY JEVONS, "Le monnaie et le mecanisme de l'echange", París, 1885.
 SVORONOS, "Les premières monnaies", en Ruvue Belge de Numismatique, 1908-9.